

Domingo 3 de mayo de 1992

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de **Página/12**

Editor: Tomás Eloy Martínez

TORONTO ERA
UNA FIESTA

"Ernest cayó en una ira sorda durante un tiempo. Sin embargo, nada se había perdido en realidad; un libro saldría de ello algún día. Mientras tanto, expulsado de casa por su madre, que se quejaba de su costumbre de haraganear, se mudó a Chicago. Allí se puso a escribir para el 'Toronto Star' y buscó en vano un mercado para sus relatos cortos", escribió Anthony Burgess en su "Hemingway and his World". **Primer Plano** dedica esta edición al reciente descubrimiento de los artículos perdidos del joven Hemingway periodista (Páginas 2, 3, 4 y 5)

El joven Hemingway

8

Mutismos
y rebeldías,
por Osvaldo
Bayer



LOS PAPELES PERDIDOS DEL JOVEN HEMINGWAY

Persiguiendo a "Red" Ryan

Este suplemento presenta, artículos absolutamente inéditos de Ernest Hemingway nunca incluidos en los volúmenes de las Obras Completas.

Es parte del botín, precioso por más de un motivo, de una auténtica caza del tesoro iniciada hace unos meses en la redacción del Toronto Star, el centenario diario (hoy la primera cabeza del país) en cuyas filas el joven Hemingway hizo gran parte de su propio aprendizaje periodístico durante los años 1920-1923.

William Burrill, periodista, escritor y apasionado hemingwayano, es el hombre que ha tenido la misión de encontrar lo mejor para celebrar los 100 años del diario a través de los trabajos de sus colaboradores más célebres. Y Burrill, al final de una larga búsqueda que lo condujo a Boston y a París, ha llevado a casa mucho más de lo que cualquiera podría esperar: 25 artículos de Hemingway publicados en el Toronto Star hace setenta años (entre ellos tres con firma, uno con seudónimo y catorce sin firma) nunca registrados por los estudiosos, y siete completamente inéditos.

Es el resultado de la coincidencia de circunstancias fortuitas y diversas: en algunos casos se trata de simples omisiones del curador del volumen que hasta la fecha se creía que contenía la antología definitiva del Hemingway periodista, Dateline, Toronto. Dos artículos fueron por el contrario rechazados por el Toronto Star y no quedan por este motivo rastros ni siquiera en los archivos del periódico: Burrill encontró los originales. Y por mérito de la proverbial, casi maníaca negativa de Hemingway de tirar cualquier trozo de carta, en la Biblioteca John Fitzgerald Kennedy de Boston, donde se conserva todo lo que el escritor ha dejado, ha saltado también la prueba definitiva de que un artículo no firmado había sido escrito por el joven Ernest: el boleto del autobús que tomó en 1923 para trasladarse a la pequeña ciudad donde el bandido Red Ryan acababa de fugarse de la cárcel.



En setiembre de 1923, el futuro novelista se reúne en el "Toronto Star" con Harry Hindmarsh, viejo capo de la prensa. Su regla es: los jóvenes no tienen demasiada cabeza. Resultado: por cuatro meses los artículos del joven colaborador salen sin firma. Como esta crónica negra. Que sólo ahora, después de 70 años, le es atribuida.

ESCAPED KINGSTON CONVICTS STILL AT LARGE

CONVICTS BREAK AWAY FROM SWAMP REFUGE

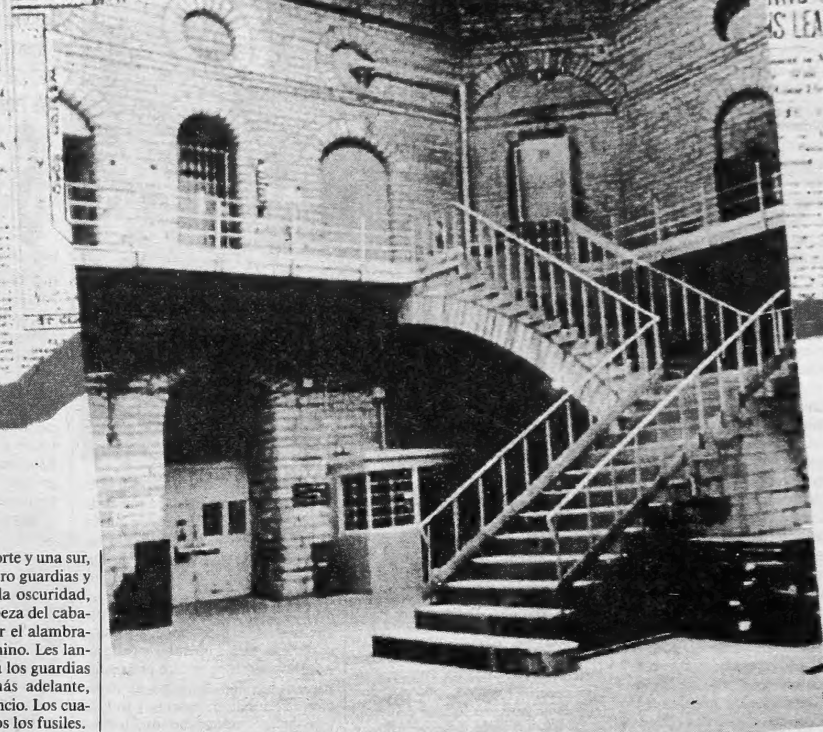
MME. PONAFIDINE FLED ACROSS ICE TO ESCAPE SOVIET

WIND FLIES TO FLY

TO ANNEX AND DEFEAT IS LEAGUE?



MOTHER OF



Kingston Mills, 11 de setiembre. Los detenidos se fugaron hacia el nordeste del bosque de McAdoo, y Ponsford, el director de la cárcel, los está siguiendo en auto con los guardias. Parece que los evadidos se ocultan cerca del lago Collings, al noroeste de Kingston Mills.

Esta mañana, mientras cuatro de los cinco presos que realizaron una fuga sensacional del penal están ahora en libertad, se dio la orden de que los sabuesos ayudaran en la búsqueda. También esta mañana se supo por W. S. Hughson, inspector de penales, que serán pagados 50 dólares de recompensa por la captura de cada uno de los detenidos evadidos.

Los cuatro hombres otra vez en libertad, que parece se esconden en el bosque y en los pantanos entre la carretera de Perth y el río Catarqui cerca de Kingston Mills, son: Gordon Simpson, de Toronto, condenado a diez años por hurto;

Arthur Brown, de Toronto, condenado a diez años por robo a mano armada;

Patrick Ryan, alias Norman Slade, de Hamilton, condenado a 25 años más trabajos forzados por robo a un banco;

Thomas Bryans, de Montreal, condenado a diez años por homicidio preterintencional.

También Edward Mc Mullen, condenado a catorce años por haber robado un banco en Wyoming, en el Ontario, es uno de los fugados, pero fue apresado a tres millas de la prisión, porque se encontraba muy débil por la hemorragia provocada por la herida que se le produjo cuando un guardia abrió el fuego contra el grupo en fuga.

Esta mañana los guardias regresaron después de haber estado afuera toda la noche. Tiritaban de frío y estaban famélicos. Los agricultores entraban con sus vehículos a la ciudad y volvían a trabajar en los campos. No había escuadras de hombres que desearan con más fuerza que se cumpliera la ley. Todos en el campo parecían contentos de dejar la cacería humana en manos de los profesionales. Los guardias rodearon completamente el bosque y se concentraron especialmente en el lado oriental para impedir a los criminales llegar hasta la carretera madre y penetrar en el bosque a lo largo del río Rideau. Por allí ellos podrían avanzar hacia el norte y encontrar alimentos en los campamentos de los bosquecillos. Todos los guardias estaban tiritando y hambrientos, pero no tenían ninguna noticia para dar.

UN GRITO DE ALARMA. Anoche, alrededor de las once, sobre el estrecho camino cubierto de arbores que divide los setecientos acres del

bosque en una mitad norte y una sur, estaban apostados cuatro guardias y un guía a caballo. En la oscuridad, el guía no veía ni la cabeza del caballo. Pero sintió rechinar el alambrado del lado sur del camino. Les lanzó un grito de alarma a los guardias que se encontraban más adelante, después de nuevo el silencio. Los cuatro hombres tenían listos los fusiles.

Más tarde en la oscuridad se escuchó a alguien correr por el medio del camino. Los guardias dispararon en las sombras en dirección del sonido y se precipitaron adelante. En la oscuridad la voz de un hombre dijo: "¿Estás herido, tapón?". Los guardias hicieron entonces fuego en el punto del que venía la voz y uno disparó a quemarropa cuando un hombre le pasó al lado a la carrera derecha hacia el norte. Los fugitivos se habían apostado por el lado sur del bosque hacia la mitad norte de los setecientos acres. Cerca de quince tiros de fusil explotaron en la oscuridad. Pero no hay ni sangre ni cuerpos.

Cuando salió el sol, esta mañana, los guardias encontraron un martillo y una pesada llave inglesa que los fugitivos habían arrojado cuando fueron sorprendidos por los disparos al atravesar el camino. Estos instrumentos, tomados del auto de Thompson, habían sido recogidos como armas cuando los hombres se fugaron en los bosques. Algunas yardas más adelante, sobre la ruta, se encontraba la gorra de un preso, una de aquellas gorras azul-grisáceas a lo Sherlock Holmes que usan todos los presos.

Esta mañana, con el director Ponsford, examinó el terreno en el que se llevó a cabo la fuga. Ponsford no tenía declaraciones para la prensa, pero es seguro que durante la noche todos los evadidos han llegado hasta el lado norte, aunque a juicio de los guardias los malvivientes serían sólo tres.

El director Ponsford no ha querido decir si utilizará la batería del Recha (la artillería pesada del ejército canadiense) en Kingston para formar un estrecho cordón alrededor de los bosques cuando los sesenta guardiacárceles —que todos sabrían reconocer a los evadidos a primera vista y están especialmente adiestrados para este tipo de trabajo— rodeen inexorablemente el bosque tamiéndolo para la búsqueda de los detenidos. Hoy, a alguna hora, se procederá probablemente a una operación de este tipo.

Hacia las nueve uno de los guardias de ronda sobre el confin septentrional del bosque le ha reportado al director de la cárcel que se habían encontrado rastros de un hombre en el punto en el que se encontraba cerca de la ruta que delimita el bosque, por el norte. Además de un relato no confirmado resulta que esta mañana un

agricultor habría visto uno o dos hombres atravesar la ruta. Si los evadidos superan el límite norte del bosque la caza será larga. Aproximadamente una milla al norte del territorio actualmente aislado, hay unas cuantas haciendas en las que los evadidos, al tener éxito para encontrar un paso, podrían tratar de procurarse comida. Están sin comer desde ayer a la mañana aproximadamente.

Se ha sabido hoy que un prisionero condenado a un largo período de detención, prestando servicio en el estable que los cinco malvivientes han incendiado para protegerse las espaldas en la fuga hacia la libertad, ha tratado de impedir la tentativa de fuga de los cinco. Cuando procuró detenerlos en su empresa desesperada ha sido maltratado, y cuando insistió en frustrar los planes de ellos, fue atado con una soga en el interior del edificio, y sólo la rápida intervención de otro detenido, que lo encontró y lo liberó, le impidió morir entre las llamas. Es claro que el comportamiento de este preso será sometido a la atención del Ministerio de Justicia.

Mc Mullen fue el capo de la banda en la evasión. En la cárcel él y Slade eran considerados dos de los peores detenidos y ambos fueron vigilados atentamente desde que los condujeron al penal porque se temía que proyectaran una fuga. Se sospecha que los cinco hombres trabajaban preparando el terreno para escaparse desde hace un tiempo.

FUGA RAPIDA. Cuando regresó a la cárcel, Mc Mullen declaró que los proyectos de fuga no habían funcionado como habían previsto. Los fugitivos, ha dicho, calculaban que, después de haber escalado el muro de la prisión, sabrían lograr una rápida fuga. Mc Mullen sabía, dijo, que la señora Richardson era millonaria y era seguro que su auto estaría por allí cerca, listo para ser usado por ellos. Cuando vieron que no tenían éxito en procurarse un vehículo poderoso se contentaron con un Chevrolet que estaba a mano, pero con ése no pudieron alcanzar la velocidad deseada.

Mc Mullen fue apresado porque estaba debilitado por una hemorra-

gia en la mano izquierda causada por un disparo de revólver efectuado por el guardia Allan, que intenta perseguir en auto a los fugitivos. Cuando los detenidos dejaron el auto en un campo cercano a la hacienda de Kemp, a aproximadamente tres millas de Kingston, y se dirigieron hacia el bosque vecino, Mc Mullen debió renunciar a la fuga y fue encontrado tendido en el suelo junto a una empalizada no lejos de la carretera, a unos treinta metros del auto. Estaba desarmado y débil a causa de la herida, no pudo oponer resistencia. A los guardias que lo rodeaban declaró que si no hubiera estado herido no lo hubieran apresado nunca vivo.

Ahora Mc Mullen está internado en el hospital del penal, pero dicen que su condición no es del todo grave. Los proyectiles del revólver le traspasaron el índice izquierdo.

Fue a las diez de la mañana de ayer que una gran nube de denso humo blanco amarillento comenzó a salir del granero abicado en el interior del muro este del penal. Era el denso, compacto humo de un pajar en llamas y al salir impedía la visión del guardia que estaba con su fusil en la torre de control desde la cual se domina el granero.

Cinco hombres que portaban el uniforme de los presos corrieron fuera del granero y se dirigieron hacia el escarpado muro de seis metros de altura. Uno de ellos llevaba una escalera de cinco centímetros de espesor y diez de largo, cuyos escalones estaban constituidos por clavos plantados e intervalos. La gravisidad que despedía la escalera la sostuvo al muro y un muchachito delgado, con el gorrito de preso calzado sobre los ojos, se trepó a la cima de la pared. El muchachito llevaba con él un trozo de cuerda, que ató al extremo de la escalera. Fijó bien la cuerda, después la hizo deslizarse del otro lado del muro.

Lo siguió un pedazo de hombre con robustas mandíbulas de bulldog. Pegado a sus talones venía otro hombre que subió a la escalera como un simio. Después de él llegó un hombre recio con cara bovina que se encaramó torpemente en el muro.

Mientras todos los otros subían, a

los pies de la escalera había un hombre robusto y pecos cuya gorra de presidiario no logró esconder la cabeza de cabellos rojos. Era "Red" Ryan. Los otros que habían trepado "Young" Brown, "Big" Simpson, "Runt" Bryans y "Wyoming" Mc Cullen.

EL GUARDIA DISPARA. Cuando "Red" Ryan comenzó a subir la escalera, Matt Walsh, capo de los guardias del penal de Portsmouth, giró y vio al granero en llamas. Walsh corrió a "Red" sobre la escala, se precipitó hacia ella para tratar de derribarla, y mientras corría lanzó la alarma. "Red" lo vio llegar, se dio cuenta de que estaba en una trampa y descendió de la escalera. Apoyada sobre el muro de la cárcel había dejado una horca de hierro justamente para una emergencia de este tipo.

Cuando Walsh alcanzó la escalera, "Red" alargó la mano hacia la horca. Walsh aferró al detenido y "Red" con la horca lo golpeó con toda su fuerza a Walsh en la cabeza. Walsh cayó a tierra y "Red" arrojó la horca y subió la escalera, arribando a la cima del muro.

Los fugitivos aterrizaron en el campo fuera de la prisión y se precipitaron a la casa de la señora Richardson, donde había un auto. El guardia en la torre tenía todavía la visión impedida por el denso humo. Allan Forsythe, el único guardia en el contorno, pensó poder detener a los fugitivos sin disparar. Saltó abajo del muro y persiguió a los hombres en fuga. No había disparado nunca a nadie y algo lo retenía para comenzar a hacerlo. Les gritó a los fugitivos que se detuvieran pero ellos continuaron corriendo.

Cuando salieron en el pequeño Chevrolet perteneciente a "Shorty" (Cortito) Thompson, que estaba haciendo un trabajo de pintura en lo de Richardson, Allan Forsythe comenzó a disparar. No sabía exactamente qué efecto habrían tenido sus disparos, pero era seguro que había herido a alguno. El Chevrolet continuó andando. Forsythe paró a un auto y partió a seguir al auto de los presos lanzándose sobre la ruta a máxima velocidad.

Mc Mullen estaba al volante del

Chevrolet, o mejor, estaba encorvado sobre lo que quedaba del volante. Uno de los disparos de Forsythe había partido en dos el volante y lastimado la mano izquierda de Mc Mullen. El fugitivo continuaba conduciendo con la derecha, arqueado sobre sí mismo y con el rostro pálido por la abundante sangre que perdía. Los otros dos hombres robustos estaban sobre los asientos de atrás con "Young" (Joven) Brown, el muchachito turbulento. Adelante, con Mc Mullen, estaba "Runt" (Enanito) Bryans. Uno de los proyectiles de Forsythe hizo un corte en el respaldo del auto y voló derecho sobre la cabeza de "Runt". Habría herido en pleno cráneo a un hombre de estatura normal.

PERSECUCION FURIOSA. Detrás del pequeño auto se organizó una furiosa persecución. Mientras el Chevrolet continuaba alejándose del penal por la carretera de Kingston y, al norte, por la ruta de Inverary, los autos se lanzaron al seguimiento ganando siempre más terreno. Repentinamente detrás de los fugitivos estaba el Ford requerido por Forsythe, el que continuaba disparando. El auto de los detenidos avanzaba a lo largo de una estrecha huella en un camino asfaltado flanqueado de casas y caseríos. Parecía que de un minuto a otro podrían ser alcanzados. No había ninguna clase de protección por ningún lado.

Después la calle se alargó en una ruta empedrada de campo. Las casas desaparecieron. Los evadidos atravesaron las dos hileras de vías de la Canadian Pacific y de la Canadian National, descendieron por una colina, pasaron junto a una cueva sobre la izquierda y se volvieron a encontrar en un campo todo bosques y haciendas. Sobre la derecha se extendía una extensa floresta tupida, con los árboles cubiertos por los colores amarillos y rojos del otoño. Cuando arribaron a la cima de una colina los hombres vieron que el bosque se extendía aún por millas. Cuidando sus espaldas se apuraron para tener aproximadamente doscientos cincuenta yardas de ventaja sobre el auto perseguidor más cercano.

Mc Mullen dobó bruscamente a la izquierda, sobre la banquina, y dejó el auto en un campo que estaba más abajo. Los evadidos saltaron de los asientos, se aferraron a la bolsa de las herramientas, el inflador, y el críque, se subieron a la banquina y cortando por el camino de Inverary entraron en el bosque. Mientras el último hombre enfilaba hacia el bosque, arribó Forsythe con su Ford. Pero se le habían terminado los cartuchos. La mata de árboles en la que los fugitivos se escondieron se extendía por seiscientos acres. Esta delimitada por un lado de la carretera y estaba rodeada por los guardias de la cárcel armados con fusiles. En el medio de la floresta corre un angosto río fangoso dominado por los árboles.

LA CAPTURA DE MC MULLEN. Alrededor de las seis de la tarde de ayer, el director Ponsford, que coordina la persecución, encontró a Mc Mullen a cuarenta yardas del punto en el cual los hombres habían entrado en el bosque de Mc Adoo. El director, un hombre de bigotes grises y aire gentil que usa ropa gris, un sombrero de fieltro y tiene una expresión preocupada en los ojos, estaba examinando la ruta tomada por los evadidos cuando bajo un joven cedio, vio una camisa azul. Pensó si uno de los malvivientes se habría liberado del uniforme de presidiario y se inclinó a mirar. Bajo el pequeño cedio, con la camisa tirada sobre la cabeza y las piernas y zapatos cubiertos por la hierba, estaban Mc Mullen, pálido por la hemorragia.

El director Ponsford se lanzó sobre Mc Mullen y llamó a una patrulla. Rodeado por doce guardias munidos de fusiles, Mc Mullen aparecía blanco y tambaleante. "Estoy perdido", dijo. "Déjenme en paz." Tenía la mano que continuaba sangrando.



"Bien", dijo uno de los guardias, "¿tiene acaso intención de escapar Mc Mullen?". Mc Mullen miró los doce caños de los fusiles. "¿Qué piensan, que quiero suicidarme?". Lo llevaron en un auto al penal por la misma carretera que había recorrido aquella mañana. Estaba muy tranquilo.

Stewart Patte'son, uno de los lugartenientes del director Ponsford en esta cacería humana, observó que las escuadras de búsqueda debieron pasar una veintena de veces junto a Mc Mullen bajo el cedio. La vegetación de la floresta es tan profunda que en ciertos puntos no se llega a abrir paso.

Matt Walsh, el jefe de los vigilantes que había sido golpeado con una horca de hierro por "Red" Ryan, no está gravemente herido, aunque muestra marcas de los golpes. Está al mando de una de las escuadras de seguimiento. "Ahora vuelvo al bosque donde se cree que se esconden los hombres y donde deberemos comen-

zar a cercarlos", ha declarado hoy.

Gordon Simpson estaba pagando diez años de pena después de que en Hamilton, Toronto, y Guelph lo habían condenado por una serie de hurtos realizados por la banda a la que pertenecía, aquella del famoso Tommy Quinn, que ahora está pagando también diez años en Kingston con otros varios miembros del grupo. Después de su arresto por numerosos robos con destrozos en negocios de Hamilton, Toronto y toda la provincia, Simpson fue conducido a Hamilton para el proceso, y el 4 de febrero de 1921, fue condenado a seis años por haber robado dinero en diversos negocios. Luego fue llevado a Toronto y, el 18 de febrero de 1921, debió responder por cinco tipos de acusaciones juntas por hurto y hurto con destrozos. Fue condenado a cinco años por cada una de las acusaciones, con penas para cumplir simultáneamente.

Traducción: Luciana Castagnino

UNA LECCION A PUNTA DE PLUMA

Contra el periodismo del yo

¿Qué pensaba de su primer oficio el escritor que se volvió célebre? En una parte de un artículo escrito para "Esquire", se ve cómo Hemingway critica la manía de los periodistas de citarse ellos mismos en vez de relatar los hechos.

Si un corresponsal es un viejo periodista. Y esto nos hace una gran, única familia. Pero la mala suerte para los clientes es que su corresponsal era un periodista que recién empezaba y por lo tanto envidiaba a los columnistas porque estaban autorizados a escribir sobre ellos mismos.

Cuando llegaba el diario, este corresponsal leía la larga perorata de su columnista preferido de entonces sobre sí mismo, su hijo, lo que pensaba y cómo lo pensaba, mientras que ese mismo día su producción personal consistía en cosas del tipo "Kemal niega responsabilidad por Esmirna. La culpa es toda de los griegos", para mandar a tres dólares la palabra por cablegrama urgente, copyright del *Monumental News Service*: "Mustafá Kemal, en una entrevista exclusiva concedida hoy al corresponsal del *Monumental News Service*, ha desmentido energicamente que las tropas turcas hayan participado en el incendio de Esmirna. La ciudad, ha dicho Kemal, ha sido puesta en el foco de los incendiarios de la retaguardia del ejército griego antes de que entraran en la ciudad las primeras patrullas turcas".

No sé qué cosa tenía en mente aquel viejo y gris calzonudo cuando escribía todos aquellos yo, me, mis notas, pero estoy convencido de que tendría sus contratiempos antes de tomarse de las espaldas del mundo, y de cualquier modo ha sido interesante seguir su progreso de columnista herviboro (vida al aire libre, primavera, beisbol, cada tanto un libro leído hasta la mitad) a columnista carnívoro (tumultos, violencia, desastres y revoluciones). Pero los columnistas personalistas, y esto pien-

so será leído un poco como una columna, son los chacales y no se conocen chacales que hayan continuado viviendo en el pasto una vez que se han dado cuenta de la existencia de la carne, quienquiera que sea que haya matado para ellos. Winchell consigue su propia carne y eso hacen algunos otros. Pero ellos meten las noticias dentro de sus columnas, y son los más trabajadores de todos los periodistas. Volvemos por consiguiente al ex benjamín que prefirió expresar su personalidad antes que andar cerca de los hechos.

En 1921, '22 y '23 las cosas estaban mal como ahora, o peor, en lo que se relaciona con la vileza, la injusticia y la corrupción, pero entonces nuestro columnista preferido no andaba dando tantas vueltas, o sea que no leía los diarios. O quizás era necesario que termináramos a resguardo en la primera patria que alguno se decidiese a tomar en serio en el resto del mundo.

La dificultad de nuestro ex benjamín es que ha comenzado su educación un poco tarde. No tiene mucho tiempo ahora para aprender todo lo que un hombre debe saber antes de morir. No basta tener un gran corazón, un discreto cerebro, una personalidad fascinante, modales gentiles y facilidad con la máquina de escribir para saber cómo va el mundo y quién hace el trabajo preparatorio, la eliminación de los errores y quién es solamente un escribiente y quién son los patronos. Nuestro benjamín no lo sabrá nunca porque ha comenzado demasiado tarde y porque no sabe reflexionar con la mente fría.

(En *Esquire*, diciembre 1934.) Trad. Luciana Castagnino.

COMO ANDAR EN CANOA

Seis hombres a bordo

Como valiente periodista, el joven Ernest no se echa nunca atrás: aquí van los consejos que da generosamente para un paseo por el río.

Nos estamos preparando para un paseo en canoa por el Parque Algonquin", le escribe al director una señora "y tenemos, además de los maridos, dos chicos. Ya que nunca hemos estado antes en una canoa y hemos hecho picnic solamente en el auto, ¿qué consejos nos puede dar para nuestra excursión?"

Para un principiante en los cruceros en canoa, la primera cosa que se debe hacer es recorrer, desde ahora hasta el momento de la partida, muchas tardes el *Hummer* para aprender qué embarcación frágil, fácilmente volcable, infiel y maravillosa es la canoa.

El principiante deberá aprender a manejarla en medio del viento y las olas, y ejercitarse con tres personas a bordo, porque la canoa cargada es aún más complicada que la vacía.

Si hasta ahora sus excursiones se han limitado a los picnics en automóviles, como canoistas están en grave peligro. Porque la primera y la última cosa para saber sobre los paseos en canoa es que resulta importante reducir el equipaje al mínimo indispensable.

Decimos esto: como todos los viajes en canoa implican la necesidad de trasladar de un punto a otro trastos y la embarcación, deberán arreglar todas sus cosas en la menor cantidad de paquetes posibles para poder transportar fácilmente estos paquetes en distancias comprendidas entre 500 yardas y dos millas.

El viajero ideal, el guía de los bosques del norte, transporta todo en una única vuelta. Se pone la canoa sobre la cabeza y lleva sus cosas en un saco en la espalda.

Que esto les sirva de modelo. En la mayoría de los casos deberán hacer dos viajes, la primera vez para

transportar la canoa y la segunda para transportar el equipaje. Si este equipaje se encuentra disperso en varios paquetes, antes de ser recolectado con orden y economía en un solo, se les arruinará el viaje. He visto muchos grupos de acampantes exhaustos y nauseosos luchar sobre los muelles con equipajes imposibles. Cuando arrojan la canoa al agua, está llena de objetos dispersos. La vajilla que estaba colocada bajo los asientos ahora está desparramada por encima de ellos. La carpa, húmeda y encima mal doblada y de manera poco compacta, ocupa la mitad del espacio en el centro de la embarcación. Sacos rellenos desordenadamente e hinchados de cubiertos, vestimenta y objetos varios, y cajas de madera con manteles se tambaleaban amenazadoramente encima de todo. Los acampantes cargan estos efectos y transportan la canoa sobre el muelle, después vuelven fatigados adonde a tomar el equipaje; que es muy pesado no sólo porque es superior al necesario para un paseo en canoa, sino también porque está mal empacado, y distribuido en varios sacos antes que en uno o dos grandes fácilmente transportables sobre las espaldas.

Aun en excursiones bastante largas el equipaje no debería ser ni más pesado ni más voluminoso que aque-

llo que se puede cargar cómodamente en la espalda. Hay que decidir qué cosas llevar antes de partir. Y el equipaje se refiere a todo menos la canoa: carpa, cebo, alimentos, vajilla, utensilios de cocina y objetos personales.

Coloquen todo en bolsas. No lleven ni cajas ni botellas. La bolsa de dimensiones ideales, espaciosa y práctica, es aquella de tela marrón que mide menos de un metro y de un diámetro de treinta centímetros. Como vestimenta bastan una manta, un recambio de ropa interior, una tela encerada, un impermeable ligero y una capota de goma. Si hace frío, duerman con sus impermeables y un par de medias extra.

Si sobre la canoa hay dos personas, un hombre debe colocar la carpa en su propio equipaje y el otro los viveres en el suyo. Lo que reducirá mucho el equipaje personal. También platos y enseres más pequeños y lo menos numerosos posible, se dividirán entre los dos equipajes, y hará falta preparar pequeñas bolsas de tela para guardar los utensilios sucios, si no el segundo día se encontrarán en medio de un montón de trastos mugrientos junto a las acostumbradas herramientas, cañas de pescar, cajas de alimentos, zapapillas y máquinas fotográficas, que abomban el fondo de la canoa convirtien-

do cada acarreo en una maldita molestia.

La canoa ideal es aquella sobre cuyos asientos hay correas para sujetar los trastos durante el viaje. Si hay una pequeña hacha irá en un lugar seguro, bajo las tablas del fondo. En el centro de la embarcación, a cada lado, irán colocadas las dos bolsas de equipaje, con los cordeles atados. Bajo los asientos habrá, lista para ser usada, una caña de pescar de un metro ochenta. Ninguna otra cosa, salvo los almohadones para abajo de las rodillas, irá suelta en la canoa.

Si deben manipular los cebos, asegúrense por lo menos de que puedan ponerse en una bolsita de dimensiones muy reducidas. Porque el cebo es lo más molesto que se puede llevar adentro.

Lo importante es: reducir, reducir, reducir. Mientras hacen los preparativos, cada vez que miren el equipaje eliminen algo. Tengan cuidado con la ropa. En todo caso, es muy probable que duerman con ella puesta y deberán lavar la ropa interior: laven de noche y séquela al lado del fuego del campamento.

Un consejo sobre las canoas: hoy en día se construyen muchas canoas de deporte angostas que son criminalmente peligrosas para hacer excursiones. Traten de alquilar una canoa barrigona, capaz de transportar una carga en medio del viento y las olas. Las canoas alquiladas son a menudo viejas bañaderas que han sido repintadas muchas veces y tienen por lo menos encima cera de cincuenta libras de carbonato de plomo⁽¹⁾. Elijan la canoa más ligera y espaciosa disponible, que oscile entre cuatro y cinco metros de largo.

(1) N. de la traducción: es un elemento que se utiliza/ba en la elaboración de las pinturas.



AQUI ESTAN TODOS LOS
"NUEVOS" HEMINGWAY

El catálogo es éste

La mejor pista, entre las que han conducido al periodista-literario al tesoro de los nuevos escritos hemingwayanos, la había dejado hace más de veinte años, el ex archivero del *Toronto Star* William McGeary, muerto en 1984 a los 91 años. Testigo ocular e investigador apasionado de los primeros años del joven periodista del *Toronto* que más adelante será escritor, McGeary ya había ofrecido una preciosa ayuda a Carlos Baker, el autor de la biografía autorizada *Ernest Hemingway: una historia de vida*, publicada en 1969 por la editorial Scribner. Pero algunas de sus indicaciones no fueron recogidas, y no siendo citadas por Baker no fueron reunidas ni siquiera por William White, autor en 1981 de aquello que hasta el momento era considerado el compendio completo y definitivo de los trabajos periodísticos de Hemingway en sus primeros cuatro años de trabajo en redacciones: *Ernest Hemingway-Dateline: Toronto, los trabajos completos de Hemingway en el Toronto Star 1920-1924*.

Burrill estuvo hurgando en los nueve pliegos que el viejo archivero había conservado y paso a paso ha logrado confirmar cinco de las propuestas de atribución al escritor, a su tiempo avanzadas por McGeary, de los artículos no firmados. Y ahora otros artículos han sido reatribuidos al gran escritor en el fascículo conmemorativo de su centenario que el *Toronto Star* ha publicado en marzo pasado. Aquí presentamos la lista de artículos recontrados, para añadir a los 172 contenidos en el volumen de William White. Ahora la historia de Hemingway periodista puede contarse completa.

ARTICULOS DISPERSOS. 1)

The superman myth (El mito del superhombre, historia de boxeo, firmado, 25 de junio de 1921).

2) *Genoa scrubs up for peace party* (Génova se pule para la conferencia de paz, correspondencia firmada, 15 de abril de 1922).

3) *Interpreters make or mar speeches at Genoa's parley* (Los intérpretes hacen y deshacen los discursos en Génova, firmado, 15 de abril de 1922).

4) *Two revolutions are likely if Germany suffers collapse*. (Dos revoluciones llevan a Alemania al colapso, sin firma, 7 de marzo de 1923).

5) *Offer sir Donald soviet railroads* (La oferta a sir Donald de los ferrocarriles soviéticos, sin firma, 10 de septiembre de 1923).

6) *Escaped Kingston convicts still at large* (Los evadidos de Kingston todavía afuera, crónica sin firma, 10 de septiembre de 1923).

7) *Convicts set fire to stable at pen and made scape* (Los presidiarios prendieron fuego al granero y escaparon) crónica sin firma, 11 de septiembre de 1923.

8) *Convicts break away from swamp refuge* (Los prisioneros escapan del refugio del pantano, sin firma, 12 de septiembre de 1923).

9) *Fifth generation of family lives on old canadian manor* (La quinta generación de una familia vive en un castillo canadiense, sin firma, 1923).

10) *Cars slaying Toronto's splendid oak trees* (Los autos matan a los espléndidos robles de Toronto, firmado con el seudónimo Peter Jackson, 1923).

11) *Talking boy actor is a Toronto lad* (El joven actor es de Toronto, sin firma, 1923).

12) *Moscow theatre company will not come to Toronto* (La compañía de teatro de Moscú no vendrá a Toronto, sin firma, 1923).

13) *She sacrifices herself that children may live* (Ella se sacrifica para que los niños vivan, sin firma, 1923).

ARTICULOS NO PUBLICADOS. 1) British coal feature (Rosto de carbón inglés).

2) *Mayor Church story* (Historia del alcalde Church).

3) *Who is he? Profile of mayor Swaddling* (¿Quién es él? Perfil del alcalde Swaddling).

4) *Talking to the Tiger* (Charla con el Tigre).

5) *On golf course with Lloyd George* (En el Golf con Lloyd George).

6) *Lloyd George the great survivor* (Lloyd George el gran sobreviviente).

7) *Across from the post office*. (Del otro lado del correo), desde Europa, 1922.

ARTICULOS PROPUESTOS POR MCGEARY. 1) New Ether credit to Toronto surgeon (Nuevo éter da fama a un cirujano de Toronto).

2) *Truth telling Ether a secret* (El secreto del éter de la verdad).

3) *Red Flag in Toronto* (Bandera roja en Toronto).

4) *Before you go on canoe trip, learn canoeing* (antes de viajar en canoa, aprende a manejarla).

5) *Banting interview* (Entrevista a Banting).

EL CAZADOR OCULTO

Jorge Antonio, financista;
Mauro Viale, animador.

MV: ¿Cómo se generó el golpe del '76?

JA: Bueno, yo creo que por un descontento generalizado en el país, por una falta de coordinación en las estructuras del poder, un deterioro de la autoridad presidencial, y un caos que se avecinaba por todas partes. Eso obligó a las Fuerzas Armadas a tomar la decisión que tomaron.

La mañana. ATC. 27 de abril, 9.30 hs.

Gerardo Sofovich y Nicolás Repetto, animadores.

NR: ¿Vos sos menemista?

GS: Decir "menemista" suena antidemocrático, personalista. Yo soy amigo del Presidente (Carlos S. Menem), y soy admirador del Presidente. Creo que es el estadista que hacía falta (...) Yo le he dicho en charlas íntimas que la presencia de él en el momento que accedió al poder fue como providencial, y él se rebela y se enoja (...) y yo creo que es providencial. Creo que nos hacía falta un estadista de la estatura de (Carlos S.) Menem para disfrutar esto que estamos disfrutando. (...)

NR: ¿Qué estamos disfrutando?

Fax. Canal 13. 22 de abril, 19.47 hs.

Gustavo Béliz, secretario de la Función Pública.

La privatización de empresas públicas tiene un costado, para mí, de lucha contra la corrupción estructural muy importante. La estabilidad tiene también un costado de corrupción estructural muy importante, en cuanto a su lucha.

Almorzando con Mirtha LeGrand. Canal 9. 22 de abril, 14.46 hs.

Susana Giménez, animadora.

Les quiero mostrar un tape. Estuve en el fabuloso Holiday on Ice... ¿qué?... ah... ¿el Susy-móvil?... El Susy-móvil está en Jean Jaurés y Córdoba (...) Vamos a mostrarles el Holiday on Ice, como habrán visto en la promoción. Iba a mostrarles un pedacito de la película que habíamos filmado y después... y bueno, es lo mismo... ah... ¿primero el juego?... Ya me equivoco de todo (...) Después les muestro lo de Holiday on Ice. ¿Está bien?... Les prometo que después se lo muestro...

Hola Susana, te estamos llamando. Canal 11. 23 de abril, 14.03 hs.

Magdalena Ruiz Guiñazú, periodista; Nicolás Repetto, animador.

MRG: Comprendo también que (el presidente Carlos Menem) esté un poco fastidiado... Pero bueno, qué le vamos a hacer. Por lo menos... bueno... nada... no iba a decir nada.

NR: Decilo... Decilo ahora: ¡atención, Carlitos!

MRG: Entre tanto adulón que anda dando vuelta, por lo menos alguien que le diga la verdad. ¿No te parece?

NR: Pero absolutamente. Tantos que le dicen que está fenómeno, que te queda bien el peinado, y qué sé yo...

Fax. Canal 13. 27 de abril, 19.48 hs.

Y yo te censuro

También le tocó a Hemingway terminar en el canasto del director.

Querido señor Hemingway, recibí su pliego del 14 de septiembre que incluye la entrevista a Clemenceau. No entiendo por qué Clemenceau se largó a decir que los canadienses se opusieron al servicio militar obligatorio y rechazaron ayudar a Francia."

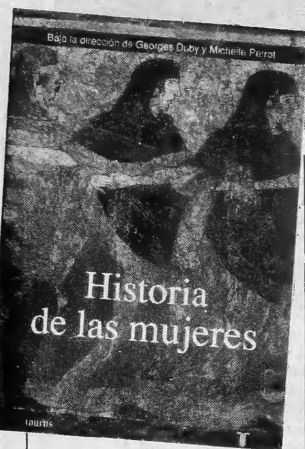
Así, con gélida claridad, el director del *Toronto Star* John Bone escribía a su corresponsal a propósito de la extensa entrevista al ex premier francés. En esas líneas está, naturalmente, la explicación del hecho que el artículo de Hemingway hasta ahora no habían encontrado rastros los que se habían limitado a sondear las páginas amarillentas de las colecciones del diario. Prosigue Bone: "No tengo noticia de que la cuestión de ayuda a Francia haya sido agitada en particular, pero en todo caso la ley sobre el servicio militar, adoptada mucho tiempo antes del final de la guerra, establece como obligatorio el reclutamiento. Y permanece en vigor por un largo período antes del armisticio".

Conclusión inevitable: "Ya que el artículo sobre Canadá (de Clemenceau) constituye la parte más intere-

sante de la entrevista, no pienso que debamos publicarla, aunque deteste renunciar a sus excelentes toques de color, diseminados por todo el artículo. Me pregunto si Clemenceau verdaderamente ignoraba la existencia de la ley canadiense sobre el servicio militar..."

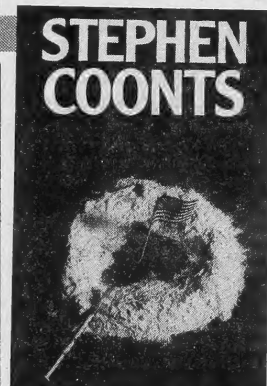
¿Censura por parte del *Star*? ¿Hipersensibilidad de Hemingway sobre el tema de la participación en la guerra de Europa, él que después de haber intentado ir como voluntario al frente había terminado por enrolarse en la Cruz Roja, fue herido y extraerá de la guerra las impresiones indelebiles vertidas en *Adiós a las armas*? Probablemente un poco las dos cosas, porque si ciertamente el diario no admitía las ácidas opiniones del anciano estadista sobre Canadá, el joven periodista era el último en las cuestiones de la diplomacia. Un tiempo antes, ya había dado prueba en menor escala con el breve artículo sobre el entonces alcalde Tommy Church. Comienza de esta manera: "Entendámonos, no digo que sea holgazán, ojalá haya habido buenos motivos para la exoneración..."

Tampoco aquel trozo fue publicado.



que ha logrado la historiografía reciente —de la que esta *Historia* es tributaria— ha debido atravesar, para existir, los obstáculos que resultan de dos paradigmas en los que se articulan el miedo (de los hombres) y las estrategias de ocultación: engendrar sola y acceder a la palabra. Engendrar como Noche, que sólo conoce la división y pare por escispalidad; como Hera, que se venga de Zeus concubiendo sin amor, sin hombre: el fantasma de un género femenino que cerrándose sobre sí mismo destruye el principio masculino será exorcizado con estrategias ligadas a la definición de la Naturaleza, a la secundarización histórica de la reproducción y el cuerpo. Y el paradigma de una palabra femenina que es la primera palabra social, originaria y temible: la de Pandora, “la primera mujer mortal de la humanidad civilizada”. Palabra femenina a la que se le quitó el sentido para reducirla al grito, sonidos inarticulados y llantos.

MARTA MADERO



tivo pueden resultar ciertos entretelones periodísticos del *Washington Post*, el diario que, como se recordará, destapó el Watergate. Efectivamente, es un periodista del *Post* quien en forma paralela a la oficial seguirá el rastro de los Extraditables. Pero nada más. El resto son diálogos en los que Bush y Quayle dicen las obviedades que un lector nunca sabe en verdad si pronuncian o no en privado. Después de un arranque emotivo donde se acumulan crímenes y los primeros pasos de la investigación, y una vez que se produce el atentado contra Bush, *Asediados* cae en la monotonía que sólo puede esperarse de una serie más de la televisión norteamericana. Porque cualquiera se da cuenta, leyendo, de que Bush no puede morir, y ése, en verdad, es el único enigma que encierra al fin y al cabo las tediosas páginas del último Coonts.

CLAUDIO ZEIGER

FICCION

EL LADO SALVAJE DE LA VIDA. Carlos Sampayo. Serie B, Barcelona, 221 páginas.

Esta es la primera novela de un narrador avezado, de oficio sin rutina, de escritura trasegada a quince idiomas. Carlos Sampayo (Buenos Aires, 1943) hace veinte años que vive en Europa y desde hace dieciocho escribe, con regularidad y para los dibujos de José Muñoz, los guiones de algunas de las mejores y más originales series de cómics que en el mundo han sido: *Alak Sinner*, *Sophie*, *En el Bar* y *Sudor Sudaca*.

Las últimas “novelas gráficas” realizadas junto al mismo Muñoz —*Juego de luces*, *Europa en llamas* y *Billie Holiday*— abrieron aún más el juego, estiraron las reglas no escritas del género a cuadrillos, pronunciaron que el narrador pedía letra, quería abrir la puerta para ir a jugar, salir a retozar al lenguaje, “ambigua selva”. El primer paseo integral por ese Jardín de las Delicias es una novela y una revelación: *El lado salvaje de la vida*.

INTERIORES. La novela “está de la cabeza”, como lo certificaron los nombres de las sucesivas partes que la integran. Porque de la cabeza se trata, de la incontrolable y traidora pensadora. Un narrador en tercera persona conduce el relato con la obsesión de ser preciso y exhaustivo. Durante las primeras 120 páginas —media novela— registra movimientos y sensaciones, deseos y temores de Julio Antúñez, ingeniero en caminos, argentino emigrado a una innominada pero alevosa Cataluña preolímpica, solo y tan loco como cualquiera pero precariamente equilibrado a fuerza de negaciones y secreto: las cajas con sus pertenencias que se niega a abrir por aparente desidia y ocupan el living de su nueva casa durante casi toda la historia son la huella material de una actitud.

A lo largo del centenar de páginas finales, sin abandonar la atención preferencial por quien se define como “yo, ingeniero”, el siempre meticuloso narrador abre un abanico de líneas argumentales simultáneas y acompaña las peripecias de tres parejas que se reunirán clásicamente en un final tan dramático como teatral, sin redundancia: Julio Antúñez y Gloria, el terrible Mirco Korda y su vapuleada alemana, Nello Fuller —querible detective centroeuro-

El que come y no convida

peo— y Renée Ordaz. Ellos representan un espectro que va del encuentro triunfante al desenlace sordido y la inauguración del sentimiento, tres alternativas que hacen de *El lado salvaje de la vida* una ejemplar novela de amor, a su manera.

Precisamente en la manera, en el tono y la impostación con que se narran los hechos reside la originalidad de este thriller esperpéntico: la violencia, la angustia, el sadismo y el crimen ocasional incurrir habitualmente en el grotesco. El ridículo no descalifica la tensión argumental pero impone una mirada oblicua, garantía contra los golpes bajos de una trama que Sampayo se entretiene y divierte en retorcer, ralentizar en diálogos y pormenores, desembocar en simetrías.

El prolijo ingeniero que convive como puede con los arranques bestiales que lo convierten periódicamente en un cerdo devorador que co-

me y vomita hasta el llanto no es el único que custodia un secreto vergonzante, una culpa oscura, una cruz más o menos incomprensible. En su caso, la herida fundante —aunque no la única— es el desarraigo, y el precio de la mutilante adaptación es ese síntoma espantoso que se dispara ante la crisis de no poder olvidar a Gloria. Pero del mismo modo que Fuller lidia con el cigarrillo y Pep no soporta los espacios cerrados, en el otro extremo del espectro de personajes —lo que va de la víctima al victimario— el perverso Korda arrastra también su estigma. La clásica revelación de última página de la que esta novela no nos priva, no absolverá a la bestia pero echará luz sobre las razones del criminal. Korda es, literalmente, un inadaptable: los mecanismos de compensación de su herida secreta lo arrojan sobre el otro.

Rica en peripecias, movida y cambiante de acciones y escenarios, *El la-*

do salvaje de la vida es novela de tenebrosos interiores, fuerzas que sólo pueden conjurar los empeños del lenguaje.

DESPUES DE GOODIS. El universo narrativo de este Sampayo puede asimilarse, en los mecanismos de exposición y perspectiva del relato, a las historias de David Goodis, auténticas tragedias con final ocasionalmente feliz. Esas “novelas de la víctima” —el falso acusado, el que lucha contra una obsesión o un pasado hueco o tenebroso— no admiten otra frecuentación actual que la que posibilita una escritura alerta, paródica a veces, burlona, minuciosa hasta la prolijidad. En esa distancia que impone el lenguaje sabiamente trabajado reside todo el misterio, la rara sabiduría de esta novela literalmente incomparable.

JUAN SASTURAIN



rei ARGENTINA S.A.
red editorial iberoamericana

EDITORIAL LOSADA
NOVEDADES



Iulia Plátniskaia:
Diario de la mujer de un bolchevique.
184 págs. \$ 10.-



Ferdinando Camon:
Novelas de la llanura.
276 págs. \$ 13.-



Octave Aubry:
Vida privada de Napoleón.
336 págs. \$ 19.-



Jean-Jacques Maffre:
El siglo de Pericles.
158 págs. \$ 7,50.-



Fernando Lolas (Comp.):
Agresividad y violencia.
178 págs. \$ 13.-



Henry James:
Los papeles de Aspern.
176 págs. \$ 7.-



Henry James:
El sitio de Londres.
172 págs. \$ 7.-



Nydia M. Grotta (Comp.):
La prosa argentina del ochenta.
144 págs. \$ 7.-

REIMPRESIONES

Antonio Machado: *Poesías* (22ª ed.) / Jorge Amado: *Capitanes de la arena* (10ª ed.) / Jorge W. Abalos: *Shunko* (35ª ed.) / Pablo Neruda: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (38ª ed.) / Alejandro Casona: *La dama del alba* (23ª ed.) / José Ingenieros: *El hombre mediocre* (19ª ed.) / Federico García Lorca: *La casa de Bernarda Alba* (26ª ed.) / Walt Whitman: *Canto a mí mismo* (17ª ed.) / Jorge L. Borges-Adolfo Bioy Casares: *Cuentos breves y extraordinarios* (5ª ed.) / Tennessee Williams: *El zoológico de cristal* (3ª ed.) / Miguel Ángel Escotet: *Evaluación institucional universitaria* / Albert Einstein: *La física aventura del pensamiento* (16ª ed.) / Pablo Neruda: *El libro de las preguntas* (3ª ed.).

RED EDITORIAL IBEROAMERICANA ARGENTINA S.A.
Moreno 3362 - Tel. 88 - 8608 / 862 - 3751 FAX 89 - 0434 CP. 1209 Buenos Aires



ALEMANIA AÑO CERO

MUTISMOS Y REBELDÍAS

La eterna pero siempre necesaria y actual discusión: el escritor y su sociedad; la creación artística y la ética social. Como nunca, los foros intelectuales de esta Alemania reunificada se agitan en ese debate. El papel de los intelectuales del Este y su colaboración con el régimen del denominado "socialismo real" es el tema principal. La derecha hace un intento fallido de comparar al comunismo con el nazismo. Esa misma derecha que se "democratizó" rápidamente en 1945 y pasó a ser una de las columnas donde se apoyaron Alemania y el neoconservadurismo alemán. En cambio, la mayoría de los intelectuales de la izquierda alemana sobrevivientes de 1945 regresaron a la derrotada nación para edificar el socialismo en el Este. Y aquí sí comen los errores y disciplinas fatales. Fáciles hoy de juzgar pero difíciles de resolver en plena Guerra Fria. Heinrich Mann y Bertolt Brecht hubieran sido los que tal vez podrían haber puesto barreras a la intromisión de burocratas y censores en la consecución de ese socialismo soñado. Aunque es posible que también hubieran fracasado. Como fracasó el filósofo Ernst Bloch, quien debió abandonar la RDA en 1961. Pero tanto Mann como Brecht murieron

pronto. La muerte los sobrepasó de futuras responsabilidades. Igual como el haber nacido después de 1933 fue considerado un privilegio de la suerte por el actual primer ministro demócrata cristiano Helmut Kohl.

¿Cómo debía actuar el intelectual del Este ante la Guerra Fria que en los años cincuenta inficionaba miedos y enconos? ¿Tal vez como Hermann Kant, quien apoyó sin empacho todos los actos de los gobiernos de Ulbricht, Stoph y Honnecker que iban restringiendo cada vez más las libertades y convirtiendo a esa clase de socialismo en un Estado policial sin disimulos? ¿O tal vez como el escritor Stefan Hermlin —viejo combatiente antinazi—, quien no aceptó la realidad de ese socialismo y prefirió guardar silencio insinuando críticas para tratar de suavizar desde adentro el dominio totalitario? ¿O como Alfred Kantorowicz —insospechable luchador—, quien dijo basta, esto no es socialismo, y prefirió irse y continuar su lucha por la ecuación: libertad más justicia igual socialismo, desde el exilio? Pero —y aquí viene el problema— Kantorowicz tuvo que soportar con dolor cómo su lucha era explotada por la derecha occidental para hacer un antisocialismo indiscriminado.

Dilema y tragedia fueron los fantasmas que acompañaron a los humanistas y a los no oportunistas. Los que se taparon los oídos y los ojos y siguieron su apoyo dentro de una mortal disciplina partidaria son quienes hoy reconocen en los hechos que Han comprobado en los principios fundamentales de la ética, los principios de oro de la moral, ante el cálculo estratégico, aunque éste pareciera fundado.

OSVALDO BAYER

Un fantasma recorre Alemania: la figura del escritor Heinrich Böll se presenta como la más digna de invocar mientras Este y Oeste, izquierda y derecha, se trenzan en un feroz debate donde todo es relativo.



Heinrich Böll, crítico imparcial y figura más que necesaria en estos tiempos de confusión y cinismo.

Hace poco Gregor Gysi, el secretario general del nuevo Partido de la Democracia Social (PDS), heredero del viejo Partido Comunista Alemán, ha dicho estas palabras automáticas, para repensar: "Nuestro error fue enaltecer la violencia en la lucha contra el capitalismo". Es decir, la aplicación de aquella fácil fórmula: "El capitalismo es capaz de lanzar una bomba atómica sobre una ventajosa, y por eso debemos encadenar golpes con otro golpe más fuerte". De esto surgió la omnipotencia del ejército, policía, policía secreta, servicios de informaciones, control absoluto de todo porque el enemigo podía estar en la propia familia. A quien criticaba este método se lo expulsaba de las filas. Renegado, la misma presión que usó el catolicismo medieval para quienes no aceptaban el dogmatismo. El más famoso "Renegado" fue sin duda Karl Kautsky, quien recibió ese calificativo por enfrentarse a Lenin, al señalarle que la sociedad socialista necesita la democracia.

Es decir, se había caído de la discusión racional —que disminuye la velocidad de la revolución pero que le da savia y fuerza— al fundamentalismo. Acompañado por la duda del intelectual; el temor ético de convertirse realmente en un "renegado", de equivocarse y favorecer al enemigo. Ser renegado significaba la traición. Y entonces venía el sometimiento. Se llegó entonces a la solución práctica a la represión, la cárcel, la censura, la subordinación de los principios éticos al fin que se buscaba.

Ante la brutalidad del nazismo la creencia se afirmó: el único que podía derrotarlo era el stalinismo. Y a su vez el stalinismo había sido el monstruo engendrado por el feroz anticomunismo occidental ante la Revolución de Octubre. Algo que podrá explicarse pero jamás justificarse ni apoyarse. Los centenares de comunistas alemanes y los miles de rusos muertos en las cárceles de Stalin sirven de suficiente advertencia para el análisis diferenciado. El principio de oro de la ética es la defensa de la vida. Un condenado a muerte en nombre del socialismo es igual a un condenado a muerte por el capitalismo. Puede haber matices que lo diferencien. Pero es matar. La única excepción es el derecho de matar al tirano. Más que una excepción, es un derecho.

En las discusiones de las pasadas semanas en los foros de opinión de este agitado centro de Europa queda claro que el deber del intelectual es la resistencia, la rebeldía ante lo injusto. Debe ser el renegado consistente en las sociedades conformistas

que se olvidan de los derechos de las mayorías y de las minorías.

La discusión ha llegado a su apogeo. Los intelectuales conservadores, liberales y socialdemócratas no tienen ningún derecho a criticar a los intelectuales del Este que se callaron la boca ante los crímenes stalinistas, porque ellos mismos, con más libertades, se hicieron los desentendidos ante la guerra de Vietnam, ante la instalación de armas atómicas norteamericanas en territorio alemán, ante los negocios de armas, ante el sistema económico que reduce al hambre al Tercer Mundo, ante la destrucción ecológica por el absurdo consumismo.

Hoy más que nunca surge la figura de ese rebelde profundo y humilde, que tan necesaria sería en estos tiempos de confusión y cinismo: el escritor Heinrich Böll, quien no sólo levantó su voz con toda claridad ante la persecución de intelectuales del Este como Rudolf Bahro, Alexander Soljenitzin o Lev Kopelev, sino que pidió juicios ecuménicos para los miembros del grupo Baader-Meinhoff y reprochó a su propia Iglesia, la católica, por haber rechazado otros valores que no fueran los de la economía libre de mercado. De Böll queda su obra creativa pero, además, su compromiso con la sociedad de denunciar todo retroceso que menoscabe la justicia y la libertad.